

# BETTY FRIEDAN

La Mística de la feminidad

FRANCISCO FUSTER GARCÍA

*In memoriam* Betty Friedan,

## Introducción:

### ¿Por qué Betty Friedan?

El pasado 4 de febrero se cumplía el primer aniversario de la muerte de Betty Friedan; y tal y como ya ocurrió hace doce meses, esta efeméride ha pasado inadvertida para la mayoría de nosotros. El día después de su muerte, su rostro de abuela afable ocupaba la primera página de muchos periódicos en los Estados Unidos<sup>1</sup>. Fue el tributo póstumo de un país que reconoció a la autora, una vida dedicada al trabajo en defensa de los derechos de la mujer.

En nuestro país, en cambio, la muerte de Friedan pasó prácticamente desapercibida. Algunos periódicos ni siquiera le dedicaron una necrológica, en línea con los informativos televisivos, totalmente ajenos al hecho. Esto quizás se debiera a la ignorancia, al desconocimiento que se tiene en España todavía hoy, de la gran obra de esta feminista americana. O tal vez se debiera simplemente a la desidia, al hecho de considerar a Friedan y a su obra como algo lejano en el tiempo y en el espacio, algo como pasado de moda, de lo cual ya nadie se acuerda, nadie se preocupa.

Betty Naomi Goldstein, más conocida como Betty Friedan, nació en Peoria, Illinois

(Estados Unidos) el 4 de febrero de 1921 y falleció el mismo día de 2006 a la edad de 85 años. Se graduó *summa cum laude* en el Smith College y realizó su trabajo de postgrado en psicología en la Universidad de California, Berkeley. Rechazó una beca de doctorado en esta misma universidad y pasó a trabajar como redactora, escribiendo primero para *Federated Press* y más tarde para *UE News*, publicación oficial de United Electrical, Radio and Machine Workers of America, sindicato radical en la lucha por la justicia social para los afroamericanos y para las mujeres trabajadoras.

Contribuyó a crear la primera Organización Nacional de Mujeres en Estados Unidos (NOW) que presidió hasta el 1970. Reivindicó posiciones que para esa época parecían extremas sobre temas como el aborto, ofertas de trabajo que no discriminaran a un sexo, remuneración equitativa, oportunidades de ascenso y licencia por maternidad. También contribuyó a fundar NARAL, en un principio conocida como la Asociación Nacional para la Revocación de las Leyes contra el Aborto. En 1971 contribuyó al lanzamiento del National Women's Political Caucus (Comité Político de Mujeres).

Pero, sin duda, el nombre de Betty Friedan va ligado a una obra única, un libro revolucionario que la lanzó a la fama y que ha quedado como un hito en la historia del feminismo. Esta obra, que convirtió a Friedan en un icono en la historia de la mujer, fue *La Mística de la feminidad* (*The*

*Feminine Mystique*), manifiesto visionario publicado el 1963 que hizo temblar los cimientos de una sociedad estadounidense que se enfrentaba por aquel entonces al *baby boom* posbélico y a intensos conflictos raciales y sociales por la consecución de los derechos civiles.

Las ideas de Friedan chocaron de frente con una sociedad cerrada y tradicional como la norteamericana, hasta el punto que la primera impresión de 3.000 ejemplares se convirtió en una reedición de 600.000 y después de más de dos millones. El libro se encontraba en 1999 en el puesto 37 de la lista de la Universidad de Nueva York como uno de los mejores trabajos periodísticos del siglo xx. La carga teórica de la obra se mezclaba con un estilo literario impecable y una fuerza expresiva conmovedora. Todo esto hizo que el año 1964 Betty Friedan recibiera el prestigioso premio Pulitzer por su trabajo *La Mística de la feminidad*.

El éxito de la obra fue absoluto. Su discurso golpeó en la conciencia de un país conservador que en la época del *american way of life* y en plena Guerra Fría vio cómo su sociedad ideal se sacudía por el impacto de una obra que cambió la vida de millones de mujeres en los Estados Unidos y más tarde en Europa.

El feminismo norteamericano se hallaba por entonces inactivo, y después de la Segunda Guerra Mundial se había producido un retorno de la mujer al hogar, a su situación tradicional de ama de casa. Para las mujeres nacidas después de

1920, el feminismo era agua pasada. Finalizó como movimiento vital en los Estados Unidos al alcanzar ese último derecho: el voto. Durante los años treinta y los cuarenta, el tipo de mujer que luchaba por los derechos de la mujer se preocupaba por los derechos humanos y de la libertad: de los negros, de los trabajadores oprimidos, por la Guerra Civil española y las víctimas de Hitler. Pero nadie se preocupaba ya de los derechos femeninos: todos se habían conseguido. Como dijo la propia Betty Friedan, las palabras “feminista” y “mujer de carrera” se convirtieron en insultos. En este contexto, fueron la obra de Friedan y la de la pensadora existencialista francesa Simone de Beauvoir, *El Segundo sexo*, las que abrieron un nuevo camino sentando las bases del feminismo moderno y dando lugar a lo que se ha llamado la “segunda ola del feminismo”.

Así pues, la importancia de la obra friedaniana es capital para entender la historia de la mujer en Estados Unidos y el desarrollo del feminismo como teoría igualitaria. Muchos años después de su éxito la propia autora afirmaría que nunca se planteó escribir un libro que cambiara la vida a las mujeres, que cambiara el rumbo de la historia<sup>2</sup>. Sin embargo, eso fue lo que hizo esta mujer. Mientras todos la ridiculizaron con bromas y menosprecios, ella tuvo el valor de alzar la voz cuando otros no lo hicieron.

<sup>1</sup> Voice of Feminism's 'Second Wave', *Washington Post*; 'Betty Friedan, philosopher of modern-day feminism, dies' *CNN*; 'Catalyst of Feminist Revolution' *Los Angeles Times*; 'Betty Friedan, feminist visionary, dies at 85': *The Boston Globe*; 'Feminist author, icon Betty Friedan dies at 85', *Usa Today*.

<sup>2</sup> Cfr. Friedan, B., *Mi vida hasta ahora*, Ed. Cátedra, Instituto de la Mujer, Madrid, 2003, pág.139.

Además de *La Mística de la feminidad* (1963), Friedan escribió seis libros más, entre los que destacan *La Segunda fase* (1981), *La fuente de la edad* (1993) y *Mi vida hasta ahora* (2000). Pero fue sin duda el primero el que le valió su fama internacional.

### **La Mística de la feminidad, una obra que cambió la historia**

La mística de la feminidad parte de una idea clave que sirve a Friedan como punto de partida para un análisis exhaustivo de las mujeres de la clase media norteamericana en la sociedad posbélica de los años sesenta. Esta idea es en realidad una entelequia, un conjunto de ideas vagas y diversas que crean una imagen de la mujer prototípica, una mujer que se ajusta a un modelo preestablecido, que sigue un dictado que viene de fuera y que la hace vivir de acuerdo con lo que Friedan llama la mística de la feminidad:

“De acuerdo con la mística de la feminidad, la mujer no tiene otra forma de crear y de soñar en el futuro. No puede considerarse a sí misma bajo ningún otro aspecto que no sea el de madre de sus hijos o esposa de su marido. Y los artículos documentales presentan reiterativamente a las nuevas amas de casa de la nueva generación que ha crecido bajo esta Mística, a las que ni siquiera se les plantea ese problema en su interior.” (pág.78)<sup>3</sup>.

Sobre esta idea se construye el discurso friedaniano de crítica a un modelo artificial e impuesto que se adueñó de la sociedad estadounidense en pocos años, cambiando las tendencias de un siglo sin causa alguna.

Como dijo Lili Álvarez en el prólogo a la edición española de la obra, la mística es una “bonita mentira” que pretende “recluir a la mujer dentro del círculo hogareño, reducida así a la rutina de sus faenas inva-

<sup>3</sup> La citas entre comillas seguidas del número de página entre paréntesis pertenecen a la edición de la obra que he utilizado: Friedan, B., *La Mística de la feminidad*, Ed. Sagitario, Barcelona, 1965.



Betty Friedan

riables y a participar en el avance del mundo, no por sí misma, sino tan solo a través del marido y de los hijos”<sup>4</sup>.

Esta imagen ideal se fue formando durante mucho tiempo pero se consolidó después de la guerra:

“Los años de soledad, en que los maridos y los prometidos estaban lejos luchando o podían ser muertos por una bomba, hicieron a las mujeres especialmente vulnerables a la mística de la feminidad. Les hicieron creer que la tristeza de la soledad que la guerra había añadido a sus vidas era el precio inevitable que tendrían que pagar por una carrera, por cualquier actividad que las obligase a salir del hogar. La mística les planteaba claramente un dilema: amor, hogar, hijos, o bien cualquier otro objetivo o actividad. Ante este dilema, ¿es de extrañar que tantas mujeres norteamericanas escogieran el amor como único objetivo de sus vidas?” (pág.208)

Fue entonces cuando Friedan se dio cuenta de esta mentira que se había perpetuado en el tiempo, de este modelo que a fuerza de repetirse había sido interiorizado, asumido por la mujer americana como

<sup>4</sup> Cfr. Prólogo de L. Álvarez en Friedan, B., *La Mística de la feminidad*, Ed. Sagitario, Barcelona, 1965, pág.11.

su única salida. Así lo expresa la propia Friedan:

“A la mujer se la enseñó a compadecer a aquellas mujeres neuróticas, desgraciadas y carentes de feminidad que pretendían ser poetas, médicos o políticos. Aprendió que las mujeres verdaderamente femeninas no aspiran a seguir una carrera, a recibir una educación superior, a obtener los derechos políticos, la independencia y las oportunidades por las que habían luchado las antiguas sufragistas. [...] Miles de voces autorizadas aplaudían su feminidad, su compostura, su nueva madurez. Todo lo que tenían que hacer era dedicarse desde su más temprana edad a encontrar marido y a tener y criar hijos.” (págs.29-30)

Esta visión convenció a la mujer de que su destino era este. Ser ama de casa en un barrio residencial –como lo era la propia Friedan– se convirtió en el sueño dorado de todas las jóvenes norteamericanas. Todo parecía perfecto, todo parecía tan natural que nadie se cuestionaba nada:

“Habían encontrado la verdadera ocupación femenina. Como amas de casa y madres eran respetadas en la misma forma que lo eran los maridos en su mundo. Podían elegir libremente sus automóviles, sus trajes, sus aparatos electrodomésticos, sus supermercados; tenían todo lo que la mujer había soñado siempre.” (pág.32)

Pero la realidad era diferente y bajo esta aparente felicidad idílica se escondía un problema. Esa fue la labor de Betty Friedan, la de descubrir el problema que estaba afectando a la mujer de la clase media norteamericana. Una mujer incompleta, feliz en su apariencia exterior pero terriblemente insegura en su fuero interno. Así nos describe la autora como fue su hallazgo:

“Pero una mañana de abril de 1959 oí decir a una madre de cuatro hijos, cuando estaba tomando café en compañía de otras cuatro madres, en un barrio residencial a quince millas de Nueva York, en un tono de desesperación: ‘El problema’. Y las otras cuatro sabían que no estaban hablando de un problema relacionado con su marido, sus hijos o sus casas. Súbitamente se dieron cuenta de que todas tenían el mismo problema, el *problema que no tenía nombre*.” (págs. 33-34)

Este *problema que no tiene nombre* es el gran hallazgo de B. Friedan, su descubrimiento realmente original. Como dice Lili Álvarez, todo arranca de él. “Es el malestar desconocido, es la desesperación inexplicable –por innominada– que se apodera de tantas mujeres a pesar de ellas [...], poseen todo

aquello que representa la felicidad, el *fullfillment* o cumplimiento del destino de una mujer. Son unas contentas descontentas que no se entienden a sí mismas”<sup>5</sup>.

Esta era la realidad. Quince años después de la Segunda Guerra Mundial, esta mística de la perfección femenina se convirtió en el centro de la cultura contemporánea norteamericana. Detrás de esa imagen del ama de casa norteamericana que vemos en las películas, llevando al colegio a sus hijos o limpiando su salón colonial, se escondía un sentimiento que nadie como Betty Friedan supo captar. El sentimiento de una mujer a la que de repente la avasalla el vacío, percibe con la conciencia atormentada la insuficiencia de su vida, la nula motivación de su razón de ser. Sin embargo, y pese a lo indiscutible de la situación, no fue fácil de reconocer al principio y la sociedad patriarcal y conservadora no lo aceptó, no quiso ver un problema donde evidentemente sí que lo había.

Una vez detectado el problema hacía falta encontrar su origen, su base teórica, su causa primera. Varios capítulos de su obra los dedica la autora a hacer un análisis completo del ama de casa norteamericana, víctima de esta mística femenina y del problema que no tiene nombre. Friedan nos describió a esta ama de casa —a la que calificó de heroína— como una mujer aparentemente feliz que cumple religiosamente con su misión, aquella para la cual ha nacido. Es una imagen conocida de todos, la de una mujer que, por tradición y desde la infancia, fue criada, educada y preparada para casarse, tener hijos, cuidarlos y mantener la estabilidad emocional en el hogar. De niña creció sabiendo lo que se esperaba de ella; y en ese sentido debía ser prudente, sensata, dócil, afectuosa, traba-

jadora, sacrificada y limpia, es decir, una verdadera “mujer de su casa”<sup>6</sup>.

Esta imagen del ama de casa era una imagen construida, básicamente por la publicidad, por los medios de comunicación, por unas técnicas de venta basadas en la sexualidad femenina. Se trataba de toda una campaña psicológica, una acción en común orquestada para alcanzar el fin propuesto: dar prestigio a las mujeres como amas de casa. Así describió Friedan lo que sería una hipotética reunión de dirigentes de las grandes empresas norteamericanas:

“Un sesudo vicepresidente exclama: ‘Hay demasiadas mujeres en las universidades. No quieren quedarse en casa. Esto no es bueno. Si todas se hacen sabias o algo por el estilo, no van a tener tiempo para ir de compras. Pero ¿qué vamos a hacer para que se queden en casa? Todas se han empeñado en seguir una carrera. Les permitiremos que sigan carreras en el hogar —sugiere un joven jefe de Sección, licenciado en Psicología—. Haremos que el llevar la casa sea una carrera”.

Y así fue como ocurrió en la práctica. La tecnificación del hogar por medio de los electrodomésticos y los nuevos productos hizo de la mujer una experta. Como dice A. Valcarcel:

“Competentes para llevar adelante la unidad doméstica mediante una planificación casi empresarial, el nuevo hogar tecnificado en el que los electrodomésticos libraban de algunas de las tareas más trabajosas y humillantes necesitaba a una ingeniera doméstica al frente”<sup>7</sup>.

La dificultad radicaba en darle a la mujer la satisfacción para su *ego*, la sensación de estar realizando algo importante,

<sup>6</sup> Cfr. González Duro, E., *La neurosis del ama de casa*. Ed. Eudema, Madrid, 1989, pág.16.

<sup>7</sup> Cfr. Valcarcel, A. “La memoria colectiva y los retos del feminismo”, en Valcarcel, A. y Romero, R. (eds.) *Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI*, Instituto Andaluz de la Mujer, col. Hypatia, Sevilla, 2000, págs 19-54.

algo vital para mantener el bienestar en el hogar y la felicidad familiar. Todo esto se lograba así, dando prestigio a la profesión de ama de casa, como describe Friedan:

“Una de las formas por las que el ama de casa realza su prestigio de limpiadora del hogar es por medio del uso de productos especializados para realizar trabajos especializados... Cuando usa un producto para lavar, uno distinto para fregar, un tercero para limpiar las paredes, un cuarto para los suelos, un quinto para las persianas, etc., en vez de usar el mismo producto para todos estos menesteres, tiene menos la sensación de ser una trabajadora no especializada y se siente más como un experto, casi como un ingeniero.

Una segunda forma de realzar su papel de ama de casa es inducirle a que haga las ‘cosas a su manera’, a que se convierta en una experta, inventando ella misma sus propios ‘trucos especiales’”.

Esto desembocó en otro problema, ya que las mujeres vieron limitado su ámbito a los muros de su hogar, a un espacio vital finito. Para evitar el hastío, las mujeres repetían compulsivamente las mismas faenas, perfeccionándolas inútilmente y casi hasta el infinito: cambiaban los muebles con frecuencia, planeaban pequeñas reformas en la casa, cuidaban las plantas, etc. Es, sin duda, una conducta contrafóbica que encubre, a través de un mecanismo de desplazamiento, su angustia por el progresivo vaciamiento de su vida. Algo similar a lo que Robert Seidenberg denominara el “trauma de la falta de acontecimientos”: el miedo de muchas mujeres a tomar conciencia de la ausencia de acontecimientos significativos en la vida. “Tienen miedo a la vida y, al percatarse de que ya casi no las necesita nadie, llenan su tiempo con una actividad sin fin”<sup>8</sup>. Se trata de un círculo vicioso en el que la mujer lucha por encontrarse a sí misma pero a la vez

<sup>8</sup> González Duro, E., *op. cit.* págs. 194-195.

CLAVES  
DE RAZÓN PRÁCTICA

www.claves.progres.es  
claves@progres.es

dirección internet

correo electrónico

<sup>5</sup> *Ibidem*, pág. 14.

persigue un ideal de feminidad que le perjudica a la larga. Se encierra en su mundo doméstico donde cree encontrar su felicidad pero lo único que encuentra es la insatisfacción, la impotencia. En esta situación, sin acceso a la esfera de lo público y sin vida privada al mismo tiempo, queda limitada a su función reproductora y maternal, una función que no le reporta ningún reconocimiento, ninguna valoración. Como dice Pierre Bourdieu,

“al quedar excluidas del universo de las cosas serias, de los asuntos políticos, y sobre todo económicos, las mujeres han permanecido durante mucho tiempo encerradas en el universo doméstico y en las actividades asociadas a la reproducción biológica y social del linaje; actividades (maternales ante todo) que, aunque sean aparentemente reconocidas y a veces ritualmente celebradas, sólo lo son en la medida en que permanecen subordinadas a las actividades de producción, las únicas en recibir una auténtica sanción económica y social, y ordenadas de acuerdo con los intereses maternales y simbólicos del linaje, es decir, de los hombres”<sup>9</sup>.

Este es el mensaje final que nos quiso transmitir Betty Friedan en su obra. Un mensaje que transmitía la sociedad norteamericana a las mujeres, una mística de la feminidad según la cual, la mujer sólo tenía personalidad como esposa y madre. Esta mística apeló a los instintos más primitivos del ser humano, en este caso de la mujer, al sentimiento según el cual la mujer es el sexo débil, necesitado de una constante protección por parte del marido y necesitada de volcar su instinto maternal en sus hijos. Es, como dice Friedan, la imagen de la mujer que espera todo el día a que el marido regrese a casa para que, por la noche, la haga sentirse “viva”. La imagen de una mujer sin autonomía, de una mujer que, como en los cuentos de hadas, espera a ser “salvada” por un

“príncipe azul” que vendrá a hacerla feliz y libre. Una mujer que siempre necesita apoyarse en un hombre que la comprenda y la proteja, que sufre lo que C. Dowling bautizó como el “complejo de Cenicienta”:

“un entramado de actitudes y temores largamente reprimidos que tienen sumidas a las mujeres en una especie de letargo y que les impide el pleno uso de sus facultades y de su creatividad. Como cenicientas, las mujeres esperan hoy algo que, desde el exterior, venga a transformar su vida”<sup>10</sup>.

### Conclusión: las “viejas rockeras” nunca mueren

El notable éxito que obtuvieron *La Mística de la feminidad* y Betty Friedan en su momento no estuvo exento, sin embargo, de críticas por parte de determinados sectores del feminismo norteamericano.

Friedan fue criticada por nuevas generaciones del propio movimiento feminista de los años sesenta, que consideraron que sólo le interesaban las preocupaciones de mujeres blancas de mediana edad y de clase media, dejando de lado los deseos de las lesbianas y las minorías raciales. En este sentido, hay que decir en favor de la autora que no fue nunca su intención la de sentar un dogma universal, una verdad eterna sobre la mujer en general y así lo reconoció la propia Friedan cuando expresó que se había centrado intencionadamente en investigar un fenómeno de la clase media y que trataba con mujeres de barrios residenciales que tenían estudios; en aquellos tiempos se daba por hecho que las mujeres de esas características eran blancas<sup>11</sup>.

Pero al margen de estas críticas, nadie puede negar que Betty Friedan pasó a la historia como una gran mujer y así se

la recuerda hoy todavía en su país natal, donde nadie la ha olvidado. Desgraciadamente no puedo decir lo mismo de nuestro país, donde todavía hoy, y fuera de los círculos universitarios y académicos, Betty Friedan sigue siendo una gran desconocida para mujeres y hombres.

Si hacemos caso al socialista utópico Charles Fourier, el grado de civilización de una sociedad se mide por el grado de libertad de la mujer<sup>12</sup>. Y esto fue lo que intentó con mayor o menor fortuna nuestra autora: dar mayor libertad a la mujer estudiando sus problemas, analizando su función social.

“Ahora que la educación, la libertad, el derecho a trabajar en las más amplias actividades humanas –todos los caminos por los que los hombres han llegado a su plena realización– están abiertos para la mujer, únicamente la sombra del pasado, conservada religiosamente por la mística de la feminidad, impide a la mujer encontrar su camino”. (pág. 362)

Para acabar y a modo de conclusión final, reproduzco y suscribo las palabras con las que concluye *La Mística de la feminidad*:

“La búsqueda de su propia personalidad hecha por las mujeres ha empezado apenas. Pero está cercano el momento en que las voces de la mística de la feminidad ya no podrán ahogar la voz interior que impulsa a la mujer a individualizarse, a convertirse en un ser humano completo”. (pág. 417)

Concluyo así, este modesto aunque sincero homenaje a la memoria de una gran mujer que luchó por las demás mujeres, que alzó la voz contra todos, intentando arrojar un poco de luz sobre ese problema que afectaba a tantas mujeres, ese problema al que tampoco ella supo encontrar nombre. Ojala que su pensamiento y su

obra no lleguen a velarse, tal y como ocurrió con su desaparición. ■

Febrero de 2007

### Bibliografía

- AMORÓS, C. y DE MIGUEL, A. (eds.) *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, Ed. Minerva, Madrid, 2005.
- BOURDIEU, P., *La dominación masculina*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2000.
- DOWLING, C. *El complejo de Cenicienta: el miedo de las mujeres a la independencia*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1986.
- FRIEDAN, B., *La Mística de la feminidad*, Ed. Sagitario, Barcelona, 1965.  
— *Mi vida hasta ahora*, Ed. Cátedra, Madrid, Instituto de la Mujer, 2003.
- FOURIER, C. *Teoría de los cuatro movimientos y de los destinos generales.*, Ed. Barral, Barcelona, 1974.
- GONZÁLEZ DURO, E., *La neurosis del ama de casa*. Ed. Eudema, Madrid, 1989.
- VALCÁRCCEL, A. *La memoria colectiva y los retos del feminismo*, en Valcárcel, A. y Romero, R. (eds.) *Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI*, Instituto Andaluz de la Mujer, col. Hypatia, Sevilla, 2000.

<sup>9</sup> Bourdieu, P., *La dominación masculina*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2000, págs. 120-121.

<sup>10</sup> Dowling, C. *El complejo de Cenicienta: el miedo de las mujeres a la independencia*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1986, pág. 35

<sup>11</sup> Cfr. Friedan, B., *Mi vida hasta ahora*, Ed. Cátedra, Instituto de la Mujer, Madrid, 2003, pág. 142.

<sup>12</sup> Cfr. Fourier, C. *Teoría de los cuatro movimientos y de los destinos generales*, Ed. Barral, Barcelona, 1974, pág. 167.

Francisco Fuster García ha publicado diferentes trabajos sobre feminismo y sobre la historia de las mujeres.